

co, al decir “no” oportuna, asertiva y consistentemente desactiva el total de sus poderosos y cada día más sofisticados mecanismos. Que a la descomposición, más que con violencia, se la combate con creatividad, entrega e inteligencia.

No hurtaron esta convicción: los miembros de esta inverosímil compañía son egresados y herederos de un sistema de readaptación social —quizás el único en México— empeñado en serlo. De aquel que en la anterior administración queretana, bajo el liderazgo de Juan José Pedraza, hiciera de la confianza, de la honestidad y de la disciplina (que no del control) los pilares de una estrategia que incluía la dignificación de los alimentos y de los espacios; un agresivo programa de fomento a la lectura, deporte, educación formal, teatro, música y formación espiritual entre otras cosas. Algo literalmente increíble.

Calle Libertad es un proyecto no exento de retos y riesgos que todavía dista de alcanzar su sustentabilidad, con una solidez aún precaria pero con un éxito impresionante.

A seis meses de su fundación los hombres y mujeres —todos ex convictos— que lo conforman habían concretado más de cuarenta presentaciones en once ciudades distintas (la mayor parte en escuelas privadas de la Ciudad de México) para más de siete mil personas.

Dicha experiencia nos confirmó una fascinante paradoja: los graduados de las supuestas *escuelas del crimen* se iniciaron como *educadores*, increíblemente eficaces, de nuestra juventud, aportando a un México golpeado por el “narco” una manera más prometedora que las ametralladoras para combatirlo. Los más cuestionados de los marginales contribuyen de manera contundente a la educación de nuestros hijos y a la nuestra propia.

Este inspirador proyecto no sólo abre un espacio laboral digno para un grupo de liberados de las cárceles mexicanas, sino que les permite contribuir inteligentemente a una de las más urgentes dolencias sociales en forma única e invaluable. ~

Oyendo que es gerundio Chavela, lo volviste a hacer

MARIANA H

¡Por mi culpa!,
Chavela Vargas y sus amigos,
Corasón, México, 2010.



En la carátula del disco no hay nada más que una cara en primer plano que claramente nos comunica: éste es mi rostro, ésta es la huella del tiempo, ésta es la sonrisa que refleja lo que ha sido mi vida. A sus noventa años, Chavela Vargas empieza una aventura más, la de reunir a sus amigos para cantar canciones que siempre ha amado pero interpretadas exactamente como ella quiere. En *¡Por mi culpa!*, acierta en elegir a la disquera Corasón, que tiene gran prestigio y es respetada por quienes conocen de verdad la música y buscan en ella autenticidad, conocimiento y libertad musical.

Acompañan a Chavela voces como las de Eugenia León en “Ciudades”, Lila Downs en “Vámonos” y La Negra Changra en “Las simples cosas”. Jimena Giménez Cacho toca el chelo en “Un mundo raro”. No podía faltar la presencia de Joaquín Sabina, con quien ha compartido escenarios y estudios pero sobre todo botellas de tequila y parrandas legendarias: con él canta “Nosotros”. Dos de las canciones que más conmueven son “¿A dónde vas paloma?”, de la autoría de Chavela, en la que se hace acompañar del músico, pintor y escultor Mario Ávila. Ésta es la primera vez que se graban esa canción y “Piensa en mí”, en la que con muy originales arreglos participa Pink Martini, la apuesta más joven de este disco y en la que voz, violín y piano dan un aire nuevo y mucha emotividad a este clásico.

La combinación de cada uno de los elementos de este disco es muy afortunada. La selección de voces, canciones, arreglos e instrumentos logra que quien escucha este disco sienta que está compartiendo con todos ellos y con Chavela como anfitriona una noche de borrachera, de penas de amor y nostalgia pero, sobre todo, la celebración de una vida llena de vida, de esa que se deja en cada canción y renace en la siguiente. ~